



Mónica Katz
Artista Plástica

CRÍTICAS

CESAR MAGRINI, BUENOS AIRES, OTOÑO DE 1981

El mar, la montaña, la llanura: tales parecen ser los grandes llamados a los que responde la pintura de Mónica S. Katz. Hendiduras, extraños cortes en la estructura geológica de la tierra, otro de sus reclamos. Lo hace con mirada lúcida, penetrante, indagatoria. Allí reside para ella el misterio, que resuelve de una sola, absorbente manera: pintando. Aquí es un cielo que se tiñe de arbores, allá la escarpada ladera recortando su nítida geografía, más allá la alegría del campo reverdecido, exultando en la alegría de unas mariposas o de unas libélulas. Y por doquier, en una fiesta para los sentidos, una pintura lúcida, que se confía a colores claros y de gran pureza, de ratos exaltados, en otros atemperando su ímpetu, y siempre con una sola misión: la de expresar aquello que ya sabía Amiel cuando anotaba, en su "Diario": "El paisaje es un estado de ánimo". Estado de ánimo en el que prevalecen, en el caso de esta pintora tan noble, la serenidad, la calma, la paz. Porque lo que brota de las telas de Mónica Katz, aún de aquellas en las que el color encendido en sí mismo, encandece vitalmente, es una sensación de inalterable equilibrio. Reflejo de otro interior, y sin duda alguna: la composición es amplia y abierta, sólida y segura su estructuración, válido y firme el diseño, elementos todos ellos que hacen de su pintura un genuino acto de fe.

Y no se crea cuando se vacila; la suya es una fe estética y plástica afincada en un camino recorrido sin prisas inútiles, haciendo oídos sordos a las vociferaciones de moda; atenta solo al reclamo de la serenidad. Cada cuadro suyo es una manifestación en tal sentido. Y si conquista, como lo hace, el espíritu mismo del paisaje es porque lo lleva dentro, incorporado como la verdad más inamovible, llama que ilumina y que da calor, que disipa tinieblas, que esparce ternura y dulzura a la vez.

Estas cosas es esta pintura: respuesta a la vez, a una vocación muy arraigada -cada cuadro es un trozo de esa impalpable materia del espíritu- y promesa de un camino que habrá de recorrer con idéntica lucidez, con el mismo fervor y con fuerzas similares a las que hasta ahora la han acompañado, de todo lo cual sus obras son el más radiante, el más rotundo y feliz de los testimonios.



Mónica Katz
Artista Plástica

OSIRIS CHIERICO, AGOSTO DE 1987

En pocos días más de este agosto de 1987, tres cuadros de Mónica Silvia Katz se sumarán en Bruselas a un homenaje a Jorge Luis Borges, frente a las últimas obras de la artista porteña se verifica la íntima comunión que sustenta su presencia en el acontecimiento.

Y esto simplemente es así por que, aún sin recurrir a la evocación de sus mágicos, de sus reveladores adjetivos la trayectoria de Mónica Silvia Katz tiene mucho de los “senderos que se bifurcan” a través de sus búsquedas y hallazgos en territorios distintos, en travesías que recorren arduas geometrías y alusiones a la inmediata realidad visible del paisaje. Como si la voz invisible de Borges volviera a mencionar “el agua circular y la glorieta/la vaga estatua y dudosa ruina”, de su poema *Adrogué*.

Resulta curiosa en primera instancia esa reiteración del círculo en la casi totalidad de los últimos cuadros de la artista. Y lo curioso -una fortuita definición en obra tan precisa_ es apenas un acercamiento a lo que subterráneamente significa: no un caprichoso sincretismo, sino una necesidad de definir un diálogo entre dos niveles de personalidad de la pintora. Aquellos precisamente, en los que parece dividirse pero que constituyen en realidad las dos caras de la misma medalla: los rigurosos teoremas y las señales de libertad. Recuerda las palabras de Juan Gris: “Para mí la pintura es como una tela, toda de una sola pieza y uniforme, con un conjunto de hilos como elemento representativo, estérico y otro conjunto de hilos transversales como elemento técnico, arquitectónico o abstracto. Estos hilos son interdependientes y complementarios; si uno de los conjuntos falta, el tejido no existe”. Claro que esta formulación del maestro cubista propone una definición absoluta, una suerte de equilibrio ideal entre las actitudes que representan los conjuntos de hilos, pero no se opone a la preeminencia en la que, por supuesto subsiste el otro, aunque se altere la proporción.

Mónica Silvia Katz encara su obra actual de acuerdo con estas premisas. Y dialogan los dos rostros de su obra en la búsqueda de su revelada identidad, en la que la libre representación del paisaje ocupa ahora, acaso circunstancialmente, el protagonismo.



Mónica Katz
Artista Plástica

LAURA FEINSILBER, JUNIO DE 1991

“Presiones, “Desplazamiento”, “Arritmia”, “Crisis”, “Caos”, “¡Basta Ya!”.

Si nos dejamos llevar por los títulos con que Mónica KATZ denomina a sus obras tendríamos que intuir que responden a un cambio, en cómo encarar una obra pictórica ceñida a un paisaje abstracto, laberíntico, el cual a su vez estaba encerrado en un círculo. ¿Por qué este cambio? Las circunstancias externas de la vida de una artista en una Sociedad que necesita gritar su verdad, no lo pueden dejar indiferente. Claro que Mónica Katz no grita, deja entrever que lo que muestra oculta otras cosas. Va armando tramas que se superponen y desplazan, va en búsqueda de una luz que corre a lo largo de franjas de color cuyo pasaje es gradual y que vibran mutuamente logrando un cinetismo personal; Lyotard dijo: “Hay algo que se puede concebir pero que no se puede ver ni hacer ver”.

El contemplador verá lo que pueda ver.



Mónica Katz
Artista Plástica

ROSA FACCARO,

“Pero algo realmente espectacular está sucediendo en la ciencia, algo tan inesperado como el nacimiento de la geometría **y la grandiosa visión del cosmos**, expresada en la obra de **Newton**.” (I. Prigogine)

Mónica Katz retoma en esta serie actual las indagaciones pictóricas que presentara en el año 2001 en **Vermeer** (espacio Arte BA). En estos trabajos la artista nos conduce a la problemática del conocimiento del cosmos en una visión que destaca la dimensión espacio temporal.

Coetánea del viaje lunar y la exploración de los sistemas planetarios, ha realizado en estos últimos trabajos un cambio en el tratamiento del campo visual. Atenta a la naturaleza de la luz cósmica, la materia y la representación del espacio infinito, estas obras recientes nos remiten a las posibles contemplaciones de un universo estelar. Las teorías científicas de comienzos de siglo sobre el espacio y el tiempo abren una nueva dimensión preceptiva de esa realidad, los sistemas gráficos espaciales del arte de esa época lo revelan en la creación del cubismo.

A partir de la abstracción geométrica y la ruptura del espacio atmosférico realizada por **Mondrián**, el arte se convierte en un referente válido para reflejar el espíritu de la época de los grandes descubrimientos en el campo de la física macroscópica. **Mónica Katz** ha registrado en su representación pictórica, una construcción de este imaginario basada en la concepción abstracta de tramas ortogonales de su anterior período pictórico. Conocedora de las ciencias del color y de las moléculas que se presentan sobre el soporte en micro y macroestructuras táctiles, su obra se hace perceptible polisensorialmente. El interés puesto en esa mirada hacia el mundo orgánico e inorgánico, se refleja en las resoluciones pictóricas en campos visuales de carácter informalista que pueden ser observados desde los aglutinamientos, tensiones, vacíos y agujeros, en e giro vertiginoso de a materia en pleno orden y desorden.

Esa serie pertenece al mundo reconocible de nuestro imaginario donde la fotografía ha influenciado una visión que va más allá del ojo y que se extiende a los aparatos telescópicos y cámaras fotográficas de gran alcance. Aquí la artista intenta una nueva objetividad, un nuevo realismo planetario, al decir de **Pierre Restany** y restituye topográficamente esa mirada que fascinara a toda la generación de la segunda mitad del siglo XX. En este *universo posible*, que continúa la serie anterior de la relación entre el cielo y la tierra, ahora **Mónica Katz** los vuelve a considerar desde el puesto del hombre en el cosmos.



Mónica Katz
Artista Plástica

ROSA FACCARO,

“las comprensiones acerca de temas metafísicos y cosmológicos han afectado y transformado el mundo de una manera no menos cataclísmica que las comprensiones de artistas y científicos.”

Mónica Katz ha realizado una trayectoria artística que abarca tres décadas importantes del arte argentino. Su línea exploratoria sobre los cambios operados en ese período histórico están relacionados con las investigaciones espaciales y con el mundo post-industrial de fin de siglo XX, en los cuales se desarrollaron lenguajes que se relacionan con estos sucesos. Esta muestra antológica ha tratado de resumir ese periodo con obras que representan estas indagaciones.

Una formación rigurosa en las escuelas nacionales de Bellas Artes, con los mejores maestros, entre los que citamos Raúl Russo y Carlos Cañas, autorizan pensar que Mónica Katz puede articular los lenguajes acordes a su necesidad expresiva con la suficiente autoridad. Sus muestras destacadas dentro y fuera del país que figuran en su currículum, exhiben un calificado comentario, y las galerías Hoy en el Arte y Vermeer -decanas en nuestro medio- han posibilitado sus salas para mostrar una producción que resume estos últimos años, comprendiendo obras inéditas.

La obra “De otra Galaxia” pivotea esta muestra donde las constantes visiones de la artista nos permite observar la pluralidad de los mundos. Sabemos que pertenecemos a un planeta que gira en órbita dentro de un sistema solar, y que en el mundo cósmico, gracias a los adelantos científicos. Es en Malargue, en la provincia de Mendoza, República Argentina, donde existe un observatorio astronómico, que es ejemplo de estas investigaciones.

Arte y Ciencia se unen para hablarnos de estas nuevas dimensiones expresivas y espaciales, así vemos en las obras de Mónica Katz, “Asteroide”, “Luz de luna”, “Objeto luminoso”, que tienen su propia constelación pictórica.

Los dibujos y grabados intervenidos pertenecen a ese imaginario espacial, ellos poseen una estructura compositiva formada por planos virtuales que hablan de un nuevo espacio.

Agregamos una obra “Llanto de multitudes”, dedicada a la figura de Eva Perón que, por sus méritos ha sido elegida para una muestra itinerante perteneciente al Museo Evita de la Capital Federal. En esta selección de trabajos incorporamos dos objetos como apertura a una dimensión que entraña una curiosidad en el mundo del objeto.